



E.L.

LA LUCHA DE MASAS Y LA UNIDAD DE ACCION DE LA OPOSICION ES EL CAMINO PARA LA CONQUISTA DE LA DEMOCRACIA

PINOCHET SOLO BUSCA PERPETUARSE

La reiterada decisión de Pinochet de eternizarse en el poder ha hecho fracasar una vez más las pretensiones de diálogo y negociación de parte de un sector de la oposición. Sin nada real que ofrecer, salvo exigir la capitulación incondicional de sus eventuales interlocutores, el dictador instruyó a su ministro del Interior el montaje de una serie de entrevistas con elementos afectos al gobierno o muy cercanos al mismo, en relación al tema de las leyes políticas en el marco de la Constitución del 80, con el fin de aprovechar en su favor las vacilaciones en ese sector de las fuerzas opositoras.

Coincidente con esas ambiciones, el vocero más calificado de Pinochet, Francisco Cuadra, ha hecho gala de una soberbia y arrogancia irrefrenables frente a aquellos que ilusamente piensan que el régimen va a aceptar voluntariamente el inicio de una verdadera democracia en el país. Les ha señalado que carecen de la fuerza suficiente para sentarse a la mesa de negociaciones y que el régimen en ningún caso se abrirá a un diálogo efectivamente encaminado al traspaso del poder a un gobierno democrático.

Lo anterior no hace sino confirmar, de la manera más cruda, el gravísimo error de aquellos sectores opositores que han pensado que el abandono de la movilización social y el quiebre de la unidad de acción con el MDP les iba a abrir las puertas de La Moneda para sentarse a la mesa de negociaciones con la dictadura. Ha quedado una vez más demostrado que la desmovilización popular y la división opositora aumentan la prepotencia y el afán de la cúpula militarista-fascista de perpetuarse en el poder.

ES INDISPENSABLE EL ACUERDO OPOSITOR

Es por ello que valoramos positivamente la declaración que frente a esta nueva farsa diera a conocer la Alianza Democrática, rechazando los términos que cínicamente intentaba imponer la dictadura.

Sin embargo, persiste en la posición de ese conglomerado una grave carencia, cual es su aceptación de la política de exclusión sustentada y promovida por el propio gobierno, en contra de un sector significativamente representativo de nuestro pueblo, expresado en particular por el MDP.

Asimismo, tomando conciencia que el inmovilismo únicamente favorece al tirano, sectores opositores de centro analizan diferentes iniciativas que permitan restablecer el curso ascendente que la lucha democrática desarrollara hasta el Paro Nacional del 2 y 3 de julio. Valorando ese propósito, reiteramos nuestra disposición a examinar positivamente tales iniciativas, sobre la base de que se encaminen firmemente hacia lo que, a nuestro juicio, constituyen las demandas irrenunciables de la inmensa mayoría de los chilenos: el término de la dictadura, la salida de Pinochet del poder y el reconocimiento y respeto de la soberanía popular.

Más en concreto aún, reafirmando la plena vigencia de la propuesta del MDP de junio pasado, mantendremos inalterables nuestro rechazo a la política de exclusión y a cualquier involucramiento en los ilegítimos y antidemocráticos mecanismos establecidos en la Constitución del 80, diseñados para eternizar el autoritarismo, encubriéndolo de una artificiosa legalidad que carece por completo de legitimidad para pretender que prosiga determinando el presente y el futuro de los chilenos.

Al insistir en la búsqueda de acuerdos que reagrupen al conjunto de las fuerzas opositoras, lo hacemos con la absoluta convicción de que ella es indispensable para conseguir el fin de la dictadura, cuya prolongación sólo aumenta las penurias de las grandes mayorías y arrastra a Chile a su descomposición como nación. Por eso apelamos a la generosidad y grandeza que deben distinguir a las fuerzas democráticas y a sus dirigentes, con el objeto de hacer un esfuerzo supremo para retomar unidos la lucha por la causa democrática, rechazando las exclusiones y el sectarismo y con pleno respeto por la identidad ideológica y política de cada cual.

Consideramos que tal empeño ha encontrado y encontrará en la Asamblea de la Civilidad su más genuina y representativa expresión, lo que exige un sincero y efectivo respaldo a su revitalización y desarrollo.

LA LUCHA DE MASAS, EJE FUNDAMENTAL DE NUESTRA POLITICA

En esta delicada coyuntura, en que se descarga una represión implacable en contra de los demócratas y

nuevas víctimas del autoritarismo enlutan más hogares, y en que repercuten negativamente en la situación política los arsenales de la zona norte y el atentado contra Pinochet, el Partido Socialista de Chile subraya que la dilatada experiencia de combate de nuestro pueblo vuelve a confirmar que las formas de lucha y de organización que se ponen en práctica por parte de las fuerzas revolucionarias deben tener como objetivo, consolidar y potenciar el movimiento de masas, fortalecer sus estructuras, especialmente en la base, y poner progresivamente al régimen a la defensiva.

Proseguiremos por tanto bregando por el impulso y desarrollo de la más vasta y vigorosa lucha de masas, la que constituye el eje fundamental de nuestra política y a cuyo fortalecimiento deben contribuir las formas de lucha y organización que se empleen. La lucha de masas, en cuanto viga maestra del duro batallar antidictatorial, opera también como poderoso aporte a la unidad democrática ya que la misma, para ser sólida y duradera, debe basarse en la lucha común del pueblo en los diferentes frentes. De allí que las actitudes vanguardistas, que sobrevaloran la capacidad de lucha del movimiento de masas y se apartan de la misma, no se inscriban en una línea de acumulación de fuerzas y desestabilización de la dictadura.

NUESTROS MAXIMOS ESFUERZOS POR LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

En este camino, tendiente a reponer la lucha de masas como el factor preponderante de la causa democrática y al restablecimiento del consenso opositor como agente común de las demandas de las grandes mayorías, consideramos que la unidad de las fuerzas de izquierda puede y debe jugar un papel de alta significación y trascendencia. Plenamente convencido de ello, el Partido Socialista promueve el reencuentro fraternal de los partidos que apoyaron, desde dentro o fuera del gobierno, el proceso de cambios que encabezara el heroico Presidente Salvador Allende.

Estamos plenamente conscientes que el rumbo hacia la consecución y posterior afianzamiento del entendimiento de las fuerzas de izquierda no será fácil ni expedito. Conspiran en su contra los planes del autoritarismo y todos quienes fomentan directa o indirectamente la dispersión de las fuerzas populares, así como los afanes excluyentes y hegemónicos de la opción de centro-derecha, los prejuicios antimarxistas y las prácticas sectarias de todo signo. Frente a tales dificultades, debe valorarse la presentación de listas de Izquierda Unida en las recientes elecciones de las Federaciones de Estudiantes de Concepción y de la Universidad de Chile, y el virtual empate electoral con las fórmulas encabezadas por la Democracia Cristiana, lo que constituye una clara muestra del respaldo que la unidad de la izquierda tiene en las masas.

Para el Partido Socialista de Chile la unidad de la izquierda es una aspiración y un objetivo que compromete sus máximos esfuerzos con el objeto de ir superando los obstáculos que la dificultan, y cuenta asimismo con

el firme apoyo del MDP, genuina expresión política de un sector gravitante de las fuerzas intransigentemente antidictatoriales, que ha manifestado su resuelta voluntad de promover y respaldar dicho proceso.

NO PERMITAMOS QUE PINOCHET INMOVILICE A LAS FUERZAS DEMOCRATICAS

En las actuales circunstancias, y a pesar de las dificultades que por momentos ensombrecen las perspectivas de la lucha democrática, se requiere mantener la objetividad, el realismo y la serenidad para hacer un balance correcto del conjunto de la situación política. Y al hacerlo valoramos en primer lugar el hecho de que, a pesar de las complicaciones del último período, permanecen las condiciones generales favorables para el combate antidictatorial. Consideramos por tanto un grave error la apreciación de quienes como J. J. Brunner sostienen que la movilización social ha fracasado, opinión que no por casualidad ha sido destacada por El Mercurio y la prensa oficialista. Esta inocultable manipulación debiera servir para que quienes de manera sincera emiten tales juicios, comprendan que el abandono de la lucha de masas sólo ayuda al dictador y sus sostenedores, cuyas pretensiones son mantener indefinidamente inmóviles y silenciosas a las grandes mayorías del país.

Asimismo, ello obliga a que los demócratas que han llegado a una visión tan sesgada y unilateral de la realidad, reexaminen esa apreciación y la enriquezcan incorporando en su balance del contexto político las graves e insalvables dificultades y contradicciones que atenazan a la dictadura y que, por una parte, le impiden dar solución a la crisis nacional que su propia acción ha provocado, y por otra, paralizar estratégicamente la lucha del pueblo.

En estos momentos, y por sobre cualquier consideración, ello impone a todos los demócratas exigir el cese de la represión y la libertad inmediata de todos los detenidos en virtud del Estado de Sitio.

El Partido Socialista de Chile reafirma pues, que la LUCHA DE MASAS y la UNIDAD de acción de la oposición es el camino efectivo para la conquista de la Democracia. Al insistir en estos pilares básicos de nuestra política lo hacemos considerando atentamente, con realismo y sin equívocos triunfalistas, los grandes avances realizados por la causa democrática a partir del año 83, en que la movilización social y la concertación opositora han sido decisivos para arrebatarle la iniciativa política al régimen y desbordar la institucionalidad represiva y autoritaria.

Con ese espíritu de lucha y de franca confianza en la fuerza de la unidad, llamamos a todo el pueblo y al conjunto de las fuerzas democráticas a perseverar por dicho camino.

**COMISION POLITICA
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**

Santiago, 7 de noviembre de 1986